



## TODO SALDRÁ BIEN

- “*Todo saldrá bien* – prometió.
- *No puedes saberlo.*
- *No, pero puedo escoger creerlo*”.

Reproduzco este pequeño diálogo, que leí en una novela, y que inspira este café. Porque es verdad, cuando tenemos delante de nosotros un reto, no podemos saber si saldrá bien o no, pero escoger creerlo puede marcar una diferencia.

Y esa diferencia consiste en cómo abordaremos ese reto. Porque es distinto hacerlo desde la convicción de la victoria, que desde el sentimiento de derrota.

Hubo un tiempo en que me levantaba por la mañana, y pensando en el curso que tenía ese día pensaba: “irá bien”. E iba bien. Otras veces pensaba: “no irá tan bien”. Y no iba tan bien. Esto me hizo pensar en que hasta cierto punto era visionario, que tenía la capacidad de prever cómo irían las cosas, hasta que me di cuenta de que lo que ocurría es que mi pensamiento condicionaba mi comportamiento. Sin demasiada conciencia, cuando pensaba que el curso iría bien, lo abordaba con una actitud positiva, y lo daba todo. Cuando pensaba que no iría tan bien, lo abordaba con dudas y no daba lo mejor de mí. Cualquier pequeño incidente tomaba importancia y me descarrilaba.

Así pues, aunque no podemos saber si algo saldrá bien, escoger creerlo como mínimo garantiza que damos lo mejor, porque intentaremos -a veces inconscientemente- que se cumpla nuestra creencia. Y si ello implica a terceras personas, esa misma convicción se contagiará.

Pero creerlo es creerlo de verdad. Porque muchas veces prometemos el “todo saldrá bien” y no nos lo creemos ni nosotros. Y como se nos nota, lo que de verdad estamos transmitiendo es todo lo contrario.